



Presentación

Los medios de comunicación y la construcción de ciudadanía en el contexto del sistema–mundo

Consideramos importante alejarnos de perspectivas deterministas o causales si queremos comprender el rol que juegan los medios de comunicación en la construcción o desmontaje de una verdadera democracia participativa y protagónica. Necesitamos miradas amplias que nos permitan acercarnos a la complejidad del acceso al poder. Para responder a la pregunta *¿cuáles son las posibilidades reales de construir un mundo que no siga en manos de un pequeño puñado de ricos despiadados?*, se imponen enfoques como el sistémico, que permiten lograr estudiar los problemas en el marco de relaciones entre las distintas partes del sistema. Como punto de partida, nos basamos en la teoría del sistema–mundo de Wallerstein.

Un sistema–mundo es un sistema social que tiene fronteras, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida está compuesta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en tanto cada grupo busca eternamente remoldarlo para su ventaja. Tiene las características de un organismo, es decir, tiene una vida útil en la cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros... La vida dentro de él es en gran parte autónoma, y la dinámica de su desarrollo es en gran parte interna (Wallerstein, 2005: 1-2).

Ante la represión de las clases que dominan el sistema–mundo capitalista, han surgido distintas modalidades de respuesta por parte de los ciudadanos, entre las que se destacan los movimientos sociales, no sólo como forma de protesta sino también como forma de gobierno. En Estado Unidos, en los años 60, surgieron distintas modalidades de “gobierno

vecinal” luego de los desórdenes civiles de mediados de los sesenta, en los cuales se patentizan los problemas de los grupos severamente marginados y la incapacidad de los gobiernos locales para responder a las necesidades de estos grupos (Zimmerman, 1992: 146–147).

En Europa surge el “movimiento ciudadano” en el marco de la descentralización de la gestión municipal donde la noción de cogobierno adquiere su mayor impulso. La noción de consejo vecinal o de barrio procede en gran medida de la experiencia norteamericana y es adoptada en los burgos londinenses y en los consejos de barrio italianos cuando se les dota de determinados poderes decisionales. La premisa central que es manejada en este sentido es que el vecindario –dado su reducido tamaño– provee a los ciudadanos la oportunidad de participar en las decisiones que los afectan y que por ello constituye una “sociedad política” (Cunill, 1997: 102).

La construcción de una sociedad política depende en gran medida de las posibilidades de participación. Pero debemos advertir que la participación ha sido utilizada por varias doctrinas que persiguen objetivos sociales totalmente diferentes. Hain (1980) señala dos perspectivas macro en las que se inscriben la mayoría de los debates en torno a la participación: la “interpretación liberal” y la “radical”. En la interpretación liberal se busca reformar la democracia representativa en el marco de las relaciones capitalistas. El objetivo consiste en evitar los obstáculos burocráticos para la participación, desarmar el hermetismo gubernamental y procurar un mejor nivel de información a la ciudadanía. En la interpretación radical encontramos a “teóricos y activistas que cuestionan y buscan sustituir la democracia representativa por otro sistema, en muchos casos por la denominada “democracia participativa”. Ellos abogan asimismo, por el traspaso del “control a manos de la comunidad”, lo cual implicaría una redistribución total del poder” (Fadda, 1990: 38).

La construcción de ciudadanía está estrechamente vinculada con los movimientos sociales, tanto los tradicionales que reflejaban la lucha de clases en el capitalismo, como los nuevos que luchan por conquistar o ampliar el grado de autonomía y control sobre la vida de los individuos (Held, 1997: 3).

Dada la preeminencia de la comunicación en la sociedad actual, una parte vital de la lucha de los movimientos sociales es la capacidad que tienen éstos de hacer valer el derecho a la información. En este nú-

mero de Quórum Académico, Ana Irene Méndez y Elda Morales examinan la importancia del derecho a la información, partiendo de la premisa de que éste es un recurso instrumental necesario para el ejercicio de varios de los otros derechos humanos.

Micaela Baldoni aborda las tensiones deontológicas que surgen entre el periodismo independiente y el periodismo militante en la Argentina contemporánea. Adriana Callegaro y María Cristina Lago nos permiten apreciar las historias reales que emergen en las crónicas latinoamericanas a partir de representaciones de los sectores populares.

Lisbeth Rosillón, Orlando Villalobos Finol y Mariela Rojas reflexionan sobre la generación de la opinión pública a partir de los medios y proporcionan argumentos que permiten advertir como las agendas periódicas se manifiestan de manera planificada y consciente, derivando en el ocultamiento o en el acto de ignorar temas. A través de rutinas periódicas se decide qué se va a divulgar y qué no, cómo se va a presentar el asunto, a quiénes se les va a otorgar el rango de fuentes y la importancia que se le dará.

Johan López presenta argumentos que reafirman la tesis de la sociedad de control a partir de la televisión. Las formas narrativas televisivas constituyen verdades socialmente aceptadas, sobre todo en el marco de la opinión pública, a partir del escenario audiovisual que proporciona la TV.

En el terreno de las organizaciones, Lizyllen Fernández Nava constata que la comunicación es una función vital y la negociación un proceso clave en el logro del entendimiento, y comprensión entre los actores, específicamente entre la organización y sus públicos

Yeraldyne Pachano presenta una visión esperanzadora que mira a la comunicación como un camino para la construcción del diálogo de saberes en el contexto de la sustentabilidad.

Referencias bibliográficas

- Cunnill, Nuria (1997). **Repensando lo político a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social.** Caracas, Venezuela, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- Fadda, Giuletta (1990). **La participación como encuentro: discurso político y praxis urbana.** Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, pp. 24–28, 32, 34, 38-41.

- Hain, Peter (1980). **Neighborhood Participation**. London, England, Temple Smith Editions.
- Held, David (1997). “Ciudadanía y la autonomía en la política”. **Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad**, Nº 3. pp. 41-68.
- Wallerstein, Immanuel (2005). Entrevista a Immanuel Wallerstein1: Sistema-mundo y movimientos sociales, lo que viene, p. 9–19. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos. Disponible en <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/historia/wallerstein.pdf> (sitio web de la Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica) (Consulta: 2008, febrero 15)
- Zimmerman, Joseph F. (1992). **Democracia participativa. El resurgimiento del populismo**, México, Limusa–Noriega Editores.

Ángel Páez

Coeditor asociado de Quórum Académico